

5. Preces

- Que no nos cerremos al dolor ajeno sino que abramos horizontes de alegría y de esperanza a la humanidad necesitada de comprensión y de ternura, sobre todo a quienes sufren.
- Que los voluntarios sean hombres y mujeres movidos, ante todo por el amor de Cristo, que comuniquen valores, comportamientos y estilos de vida que tienen su centro en el fermento de la donación.
- Que la comunidad cristiana se muestre siempre cercana a las necesidades de las familias con miembros enfermos y sea un verdadero hogar de acogida, acompañamiento y servicio para ellas.

... Se pueden añadir otras peticiones



6. Padre Nuestro y Oración

Que María, *Salus Infirmorum*, nos ayude a compartir los dones recibidos con espíritu de diálogo y de acogida recíproca, a saber dar con un corazón generoso, a aprender la alegría del servicio desinteresado.

7. Canto



... Ser como María la que un día dijo sí ante la llamada de tu proyecto el cielo se goza y canta de alegría toda la tierra alaba tus portentos. He aquí la Sierva del Señor. Hágase en mí según tu palabra (bis). Tu Sierva yo soy, Tu Hija yo soy, Tu hijo yo soy. Ser como María disponibles a salir, Iglesia Peregrina con amor jóvenes testigos y discípulos con alegría, fe y vocación...

Himno de la JMJ de Panamá



Delegación Episcopal de Pastoral de la Salud del Arzobispado de Madrid
psalud.delegacion@archimadrid.es



He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas

Is 38, 5

Febrero

“Gratis habéis recibido, dad gratis”

Un mundo que no está atento a los que sufren, que no sabe cuidar de ellos es un mundo que ha perdido el rumbo.

La vida es un don de Dios —y como advierte san Pablo—: «¿Tienes algo que no hayas recibido?» (1 Co 4,7). Precisamente porque es un don, la existencia no se puede considerar una mera posesión o una propiedad privada, sobre todo ante las conquistas de la medicina y de la biotecnología, que podrían llevar al hombre a ceder a la tentación de la manipulación del “árbol de la vida” (cf. Gen 3,24).



El cuidado de los enfermos requiere profesionalidad y ternura, expresiones de gratuidad, inmediatas y sencillas como la caricia, a través de las cuales se consigue que la otra persona se sienta “querida”. No temamos reconocer esto, porque Dios mismo, en Jesús, se ha inclinado (cf. Flp 2,8) y se inclina sobre nosotros y sobre nuestra pobreza para ayudarnos y regalarnos aquellos bienes que por nosotros mismos nunca podríamos tener.

(Papa Francisco)

1. Canto

En los pobres yo te vi, maltratado,
marginado, crucificado, y tuve que acercarme,
puede sentir que en ellos siempre Tú me llamas.

Ixcis

2. Del Evangelio de San Marcos, 2, 1-11

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni en la puerta y les proponía la palabra. Y vinieron trayéndole un parálítico, llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el parálítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al parálítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados» .



3. Testimonio

El Señor me cuidó como a la niña de sus ojos, y se abajó a mi vida para invitarme a seguirle y ser instrumento de su amor en medio del mundo. A partir de ahí comencé una aventura maravillosa junto al Señor, para todo lo que Él quisiera. Después de muchos años de vida apostólica activa, llegó la hora de la prueba: un problema funcional que me imposibilita bastante la movilidad. Una realidad que me llegó en plena juventud y que se ha prolongado en el tiempo hasta hoy me colocó muy pronto en manos de la Providencia. Intento vivirlo con amor y alegría, unida a la Pasión de Jesús y confiada en que mi Padre me ama infinitamente, aunque yo a veces no lo comprenda. Me enseña cada día a amar como Él a todos los que se acercan, especialmente a los más débiles y a los que carecen de esperanza, sumergidos en sus problemas. Procuero brindarles con la palabra y con mi testimonio el mensaje de un buen Padre que ama y sufre en la vida de sus hijos. Me identifico plenamente con Jesucristo en el ofrecimiento y sacrificio de la eucaristía, y con María, desde el silencio y la aceptación de la voluntad de Dios. Estas dos realidades se han convertido en mi fuerza y alimento para seguir diciendo sí a su voluntad. Todo esto lo vivo desde mi consagración secular intentando ser fermento en medio de todas estas realidades que viven las personas, empezando por mi propia familia, con la que vivo.

Stanislaa Godoy - Instituto Secular Catequistas de la Virgen del Pino

4. Oración en silencio

¿Acogemos y valoramos como regalo de Dios, lo que hay de positivo en el otro, rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y engendran competitividad?

- Libérame, Señor, de la parálisis de mi mente que no me deja ver tu presencia en el que sufre,
- de la parálisis de mi corazón, incapaz de compadecerse,
- de la parálisis de mis manos incapaces de compartir.

Canto

Volver a volar (*Juan Ignacio Pacheco*)

Sé que tus ojos me han mirado
y tu paciencia me ha esperado
pero aquí estoy, ya ves,
nuevamente enredado.
Sé que conoces mis heridas
sé que levantas las caídas
pero ya ves, me cuesta creer
que aún camines a mi lado.

**Dame la cruz, te doy mi cruz, dame tu mano,
sólo así podre entregarme por entero
y caminar nuevamente por el aire
como la hoja que se mueve con tu viento. (Bis)**

Es que todavía no he entregado
la ofrenda de mi corazón atado;
lo sabes bien, debo entender
que mis ojos aun están cerrados.
Toma mi fuego, toma mi barro
al fin entiendo lo planeado.

Aquí estoy, Señor. Intento ser tu hijo amado.

